

Viernes 20 de Agosto de 2010

Viernes 20ª semana de tiempo ordinario 2010

Ezequiel 37, 1-14

En aquellos días, la mano del Se or se posó sobre mí y, con su Espíritu, el Se or me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos. Me preguntó: Hijo de Adán, ¿podrán revivir estos huesos?" Yo respondí: Se or, tú lo sabes."

Él me dijo: Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: "¡Huesos secos, escuchad la palabra del Se or! Así dice el Se or a estos huesos: Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu, y viviréis. Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu, y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor."

Y profeticé como me había ordenado y, a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido, y la piel los recubría; pero no tenían espíritu.

Entonces me dijo: Conjura al espíritu, conjura, hijo de Adán, y di al espíritu: "Así dice el Se or: De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan."" Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu, y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.

Y me dijo: Hijo de Adán, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: "Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados." Por eso, profetiza y diles: "Así dice el Se or: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Se or. Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Se or, lo digo y lo hago."" Oráculo del Se or.

Salmo responsorial: 106

R/Dad gracias al Se or, porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Se or, / los que él rescató de la mano del enemigo, / los que reunió de todos los países: / norte y sur, oriente y occidente. R. Erraban por un desierto solitario, / no encontraban el camino de ciudad habitada; / pasaban hambre y sed, / se les iba agotando la vida. R.

Pero gritaron al Se or en su angustia, / y los arrancó de la tribulación. / Los guió por un camino derecho, / para que llegaran a ciudad habitada. R.

Den gracias al Se or por su misericordia, / por las maravillas que hace con los hombres. / Calmó el ansia de los sedientos, / y a los hambrientos los colmó los colmó de bienes. R.

San Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús, y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?" El le dijo: "Amarás al Se or tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser". Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas.

COMENTARIOS

No es raro que de los poderosos, casi todos ellos conocedores de la ley, pocos la cumplan y la estén utilizando para dominar al pueblo y para enriquecerse con su manipulación. Jesús, con sus respuestas, con su predicación y con sus acciones, supera toda ley y va a lo esencial: su única ley que es el amor a Dios y a la Humanidad; al lado de eso, toda ley es insignificante.

Hoy acudimos a una falta de amor en todas las esferas de la sociedad; las estructuras, están vacías y son endebles si no se fecundan con el amor que es la responsabilidad social, la solidaridad y la equidad. Por otra parte los cristianos solemos caer en el activismo y a veces nos olvidamos de lo fundamental: Dios y el prójimo, Dios y su proyecto, el prójimo y su realidad; esos criterios unidos por el amor es lo que puede ayudar a una verdadera maduración de la fe cristiana.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.